

	<p>XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
---	---

TEXTOS

DEL PROFETA ISAÍAS (66, 18-21)

Esto dice el Señor:

Yo vendré para reunir
a las naciones de toda lengua;
vendrán para ver mi gloria,
les daré una señal, y de entre ellos
despacharé supervivientes a las naciones:
a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia:
a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama
ni vieron mi gloria;
y anunciarán mi gloria a las naciones.
Y de todos los países, como ofrenda al Señor,
traerán a todos vuestros hermanos
a caballo, en carros y en literas,
en mulos y dromedarios,
hasta mi Monte Santo, Jerusalén - dice el Señor -
como los israelitas, en vasijas puras,
traen ofrendas al templo del Señor.
De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas
- dice el Señor -.

DE LA CARTA A LOS HEBREOS (12, 5-7. 11-13)

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: "Hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, no te enfades por tu reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos". Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos; pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ningún castigo nos gusta cuando lo recibimos, sino que nos duele; pero después de pasar por él, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así, el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (13, 22-30)

Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aleas, enseñando.

Uno le preguntó:

- Señor, ¿serán pocos los que se salven?

Jesús le dijo:

- Esforzaos por entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábrenos". Y él os replicará: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois: apartaos de mí, malvados".

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros seáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

TEMAS Y CONTEXTOS

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

Se trata del final del libro (el "tercer Isaías" que ya conocemos). La predicación del Profeta se cierra con una escena apoteósica: el conocimiento de Dios por todas las naciones, con un mensaje múltiple, muy rico en matices: por un parte, la acostumbrada escenografía de la concentración de todas las naciones, la ostentación del poder definitivo de Dios que en el texto litúrgico se muestra en la enumeración de multitudes de las naciones más desconocidas reunidas en el Monte Santo: y, por encima de todo, la promesa del gran triunfo del Señor en sus elegidos, que no son el pueblo de Israel sino todos los pueblos.

El texto es especialmente universalista. Por supuesto que es el Monte de Sión el lugar del triunfo del Señor, y que Israel sigue con su protagonismo, pero se insiste muy especialmente en las naciones que nunca conocieron al Señor, y entre ellas se eligen los sacerdotes.

De todo ello concluimos cómo la fe de Israel se va abriendo a una universalidad cada vez mayor, sin renunciar por ello al protagonismo del "Pueblo elegido", tan peligroso y tan nacionalista como siempre.

A pesar de todo, ¡qué mal suena esa la gloria de Dios como la de un señor famoso, el templo como cumbre.... qué lejos está el reino, qué lejos está Abbá, qué diferente es Jesús!

LA CARTA A LOS HEBREOS

Nos encontramos en el último capítulo (el 13º es una exhortación de despedida), que contiene consejos diversos, en el tono típico de los Libros de Sabiduría. De hecho, en este texto se alude sin citarlos a Proverbios (3, 6 y 13), y al Eclesiástico (30). Las últimas líneas son cita literal de Isaías 35,3, que se refieren a los desterrados de Babilonia.

Se trata de una interpretación piadosa de las dificultades de la vida entendidas como "castigos paternales" para corregirnos, como los padres lo hacen con sus hijos.

Esta interpretación tiene dos aspectos. Por una parte, entender las dificultades de la vida como algo de que hay que sacar provecho, que nos ayudan a estar despiertos y andar mejor nuestro camino sin dejarnos engañar por las seducciones del mundo. Por otro, una interpretación del mal como corrección necesaria que Dios nos hace. La primera puede ser aprovechable; la segunda entra dentro de las muchas ingenuidades que se han escrito para abordar el problema del mal. Y me parece que las terribles tragedias que padecen innumerables personas necesitan una explicación menos simple y devota que la ofrecida por este texto.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Todo el capítulo 13 de Lucas es un conjunto desordenado de enseñanzas de Jesús, entre las que destaca como tema predominante la amenaza a los que le escuchan pero van a dejar pasar la oportunidad, refugiándose en su condición de "hijos de Abrahán". Así 13,1: exhortación a la penitencia; 13,6: la higuera estéril; 13,10: escándalo por curar en sábado, y el texto que hoy leemos.

El texto tiene paralelos en Mateo 7,13 (puerta estrecha, camino empinado) Mateo 25,10 (las doncellas necias "Señor, Señor, ábrenos") y sobre todo Mateo 7,22 (¿no hemos profetizado y hecho milagros en tu nombre...?), que es donde se recoge más explícitamente el sentido exacto de este mensaje.

El texto, por otra parte, refleja muy bien "el estilo de Jesús", tal como se muestra en otras muchas ocasiones en que se le hacen preguntas presuntamente religiosas y Jesús no contesta a lo que le preguntan sino a lo que deberían haberle preguntado. Quizá los dos casos más llamativos son la pregunta del letrado sobre cuál es el primer mandamiento y el episodio de la mujer adúltera. En ambos, las preguntas se dirigen a Jesús para tentarle o para proponer una cuestión académica: las respuestas de Jesús ignoran lo que le ha sido preguntado y se dirigen a la conversión del que lo pregunta (en forma bastante agresiva por otra parte)

En el texto de hoy la pregunta es "de curiosidad religiosa" y la respuesta es de apremio. Israel da por supuesto que el problema de la salvación es mayor para los gentiles. Incluso algunos parecen pensar que la mera pertenencia al Pueblo de Israel ("somos hijos de Abrahán") es ya un seguro de salvación, tal como aparece en Mateo 3,9 y sobre todo en Juan 8,33 y 8,39.

REFLEXIÓN

La universalidad del señorío de Yahvé estaba ya en el Antiguo testamento. Lo vemos en el texto de Isaías. Pero siempre se enunciaba como una incorporación de los gentiles a Israel. El final es que todos vendrán a Jerusalén, al Monte Sión, al Templo. No se discute la condición de Pueblo Elegido.

Jesús va más allá. Ser hijo de Abrahán no significa nada. Ni haber sido profeta del Señor, ni haber hecho milagros en su nombre, ni haber comido a su mesa. Conocer a Dios, ser su sacerdote, pertenecer a "su pueblo", puede no significar nada. Importan los frutos, sólo los frutos. Esto se aplica sin duda en dos ámbitos principales:

HISTÓRICAMENTE, fue el primer grave problema teológico de la iglesia, y es la tesis de los "Hechos de los Apóstoles". Pablo sabe bien que Jesús es de todos y para todos, que la esencia de "la salvación" no radica en ser de una u otra raza, sino en aceptar La Palabra, y que su nacimiento en el pueblo de Israel no significa nada. Toda la vida de Pablo es una gran pelea para "abrir" el Evangelio a todos, incluso subrayando que los judíos lo han rechazado. El final de los Hechos es una proclamación de su tesis básica (del libro y de Pablo):

"Se ha embotado el corazón de este pueblo; con los oídos apenas oyen, los ojos se los han tapado... para no entender con la mente y convertirse de modo que yo los cure. Pues sabed que esta salvación de Dios se envía a los paganos: ellos sí escucharán".

(Hch. 28,27)

DOCTRINALMENTE y en forma radical, dramática, se expresa en la **parábola** del Juicio Final. "Los de la derecha" son los que han vivido echando una mano a sus semejantes, conozcan o no a Dios o a Jesús. "Los de la izquierda" son los que no han echado una mano a los demás, conozcan o no a Dios o a Jesús.

La doctrina se completa y se profundiza en las parábolas de los Talentos y del Fariseo/Publicano. Pertenecer al pueblo de Dios, a la Iglesia, conocer a Jesús... no son ningún privilegio, sino talentos que se nos entregan y por tanto, mayor responsabilidad por nuestra parte. El fariseo es rechazado porque no sabe que él es virtuoso como talento recibido para los demás, y simplemente da gracias por serlo. La doctrina de Jesús es extraordinariamente coherente.

En consecuencia, en todos estos textos se muestra la esterilidad de algunos planteamientos -incluso muy recientes- sobre la salvación fuera de la iglesia. Si le preguntásemos hoy a Jesús: "¿se pueden salvar los que no te conocen?", la respuesta sería simple: "tú lo tienes más difícil, porque has recibido mucho más".

Finalmente, no podemos olvidar el estilo habitual de estos sermones penitenciales. "Apartaos de mí, quedarse fuera, el llanto y rechinar de dientes"... son imágenes, no definiciones dogmáticas. Si alguien saca de aquí conclusiones sobre el infierno y la condenación eterna, está violentando los textos y exhibiendo su incultura.

Seguimos esperando "la salvación" para todos, incluso para nosotros, incluso si respondemos tan mal a La Palabra. Se trata de convertirnos, de salvarnos, de no dejarnos dormir en los laureles por ser "el pueblo de Dios". Se trata de recordarnos que parecemos - y nos sentimos - "primeros", pero vamos a ser últimos; se trata de que las prostitutas y los publicanos "os llevan ventaja" en el Reino. Se trata de que el Padre es Padre de todos,

y es justo, y de que nosotros somos “elegidos”, elegidos para un trabajo, no “privilegiados”.